

LA CATEQUESIS HOY: DE NIMEGA Y EICHSTATT A MEDELLIN

Pulsación de seis Semanas Internacionales de Catequesis

LUIS ERDOZAIN, S.J.

Nimega 1959, Eichstätt 1960, Bangkok, Katigondo 1964, Manila 1967, Medellín 1968. Seis semanas internacionales de catequesis en apenas una decena de años. Exponente de la vitalidad que va tomando la catequesis en estos últimos tiempos¹. Las seis con la misma audiencia: más de doscientos obispos, misioneros y especialistas de la catequesis. Las seis con la misma inquietud: la presentación del mensaje cristiano al mundo de hoy. Las seis con un mismo protagonista: el incansable P. Ho-finger que fue el promotor de ellas.

Tengo ante mí las crónicas y conclusiones de todas ellas y resulta interesante el confrontarlas, viendo cómo se desplazan los centros de gravedad de una a otra, cómo surgen armónicas nuevas —insospechadas unos años antes—, cómo en el fondo subsiste una línea de continuidad que podría ser la *gráfica*, con sus altos y bajos, del movimiento catequético de estos últimos años.

Hablar de *Nimega* 1959, es hablar de un tanteo, de un primer paso en este caminar que iba a precipitarse con paso firme

1. Habría que añadir aquí los *Encuentros del equipo catequético europeo*, que se tienen todos los años en diversas ciudades de Europa; los *Congresos de enseñanza religiosa*, las *Asambleas catequéticas* que se multiplican a escala nacional e internacional; los *Institutos y Centros de catequesis y pastoral*, que se han creado en estos últimos años; en fin toda una *literatura abundante* que se ha prodigado en libros y revistas sobre este tema. Evidentemente nos encontramos ante un *signo de los tiempos*.

los años siguientes. Era la primera reunión de catequesis misionera que se tenía a escala internacional. No se sabía cuál sería el resultado. El mismo temario: «Misión y Liturgia» restringía el horizonte y obligaba a concretarse en un aspecto particular de la Pastoral: la renovación litúrgica.

Se habló allí del retorno a las fuentes. Se dio la primacía a los problemas religiosos y espirituales y se promovió la participación activa del pueblo en la liturgia, como base de una participación al apostolado². Era la preocupación de la época. Todavía no había sobrevenido el Concilio y los votos formulados por una traducción y acomodación de la lengua en la liturgia sacramental quedaron demasiado cortos. No importa, era ya un primer paso, un aliento de esperanza. La concentración misma del tema, unida a la afluencia del público, sirvió para tomar el pulso y medir las fuerzas a una corriente que venía ya precipitándose desde años atrás.

Eichstätt 1960 fue el desbordamiento, la explosión de un movimiento que buscaba definirse a sí mismo. Se tomó la suficiente distancia para situarlo en la historia. El tema de la Semana: *Misión y Catequesis* permitiría encuadrar la catequesis en el marco más amplio de la misión de la Iglesia. Se trató de poner en claro problemas de fondo: las leyes fundamentales de toda predicación misionera, los objetivos, principios y métodos de la nueva catequética. Se elaboró también una especie de síntesis y programa que sirviera para la formación de futuros catequistas. Los trabajos fueron todos ellos recogidos en un volumen, bajo el título *Renouvellement de la Catéchèse*, que fue pronto traducido a las principales lenguas³. Allí se nos da una línea de catequesis fuertemente marcada por la preocupación kerigmática. Podemos considerar el Congreso de Eichstätt como un hito en la historia de la catequesis. Lo tomaré, pues, como reflejo de una época y punto de partida para caracterizar una primera etapa suficientemente definida: la etapa kerigmática.

2. Ver. G. DELCUVE, «Session internationale de Nimègue», en *Lumen Vitae*, XV (1960), pp. 151-156.

3. Aparecido en castellano bajo el título: *Catequesis y misiones* (Ponencias y conclusiones de la Semana Internacional de estudios sobre catequesis y misiones de Eichstätt, Edición preparada por P. Johannes Hofinger, S.J.), Vitoria, Ed. Eset, Seminario Diocesano, 1962.

I. FASE KERIGMATICA

El impulso kerigmático es el movimiento que más ha influenciado la catequesis en lo que llevamos de siglo. Naturalmente como todo movimiento —y más tratándose de la vida de la Iglesia— el movimiento kerigmático no nació por generación espontánea, tuvo un sustrato, un clima propicio que facilitó su origen y su desarrollo.

1. GENESIS DEL MOVIMIENTO KERIGMATICO.

Resulta difícil hacer la génesis y seguir la evolución de un movimiento que adquirió de repente una sorprendente universalidad por caminos totalmente diferentes. Sin duda que el Espíritu Santo actuaba en esta convergencia. Ateniéndonos al medio ambiente alemán, de donde arrancó el movimiento, podemos señalar tres factores como precursores de la renovación kerigmática: a) Uno lejano y de signo positivo: *la antigua escuela de Tubinga*. b) Otro de transición: el *método de Munich*. c) Un tercero de signo negativo —y como de rechazo—: el fracaso al que había abocado *el exceso de metodología*.

a) *La antigua escuela de Tubinga*. Hacía ya un siglo que la Escuela de Tubinga se había impuesto por sus estudios bíblicos, patrísticos y eclesiológicos. Los escritos de Sailer, Moehler e Hirscher, entre otros, quedan allí en pie, como testigos de un esfuerzo realizado por superar una escolástica anquilosada. Contra la pastoral pragmatista del siglo de las luces, ellos abogarán por una pastoral centrada en la Revelación, al servicio de la única Palabra de Dios, pronunciada en Jesucristo⁴. «Estamos viviendo una época atormentada, pero es al Evangelio y no a la escolástica al que se le ha prometido la ideductibilidad desde

4. Es el profesor Arnold quien se ha encargado de exponer este período tan importante y de sacar a luz la obra de estos pioneros de la renovación pastoral y catequética. F. X. ARNOLD, *Al servicio de la fe*. Buenos Aires, Herder, 1960, y *Pour une théologie de l'apostolat*. Tournai, Desclée, 1961. Nosotros tomamos estos estudios como base principal para caracterizar este período.

lo alto. Atengámonos al Evangelio y triunfaremos»⁵. Esto lo escribía Hirscher en 1823. No triunfó en aquella época, pero dejó echada la semilla que había de florecer un siglo más tarde.

Mientras tanto, el neo-escolasticismo se fue imponiendo en las escuelas filosóficas y teológicas y la catequesis quedó prendida en las redes de esta teología racional.

b) *El método de Munich*. A pesar de ello, la metodología va perfeccionándose cada vez más, pasando por diferentes etapas. En 1912 el Congreso de Viena adopta la nueva pedagogía que adquiere celebridad en el llamado «Método de Munich». Con sus tres puntos-claves: *Presentación, Exposición y Aplicación*, resultaba un esquema fácil y eficaz. Este método fue todavía enriqueciéndose con la *Escuela activa*, popularizada en Italia por María Montessori, en Francia por Quinet y en España por Manjón. Así, al triple esquema anterior se le añadió un cuarto punto: *la actividad*, basándose en la constatación que el niño aprende más actuando que oyendo.

Estas adquisiciones desde el punto de vista metodológico fueron aprobadas por el Congreso catequético de Munich (1928), que puede considerarse como el coronamiento de un esfuerzo constante en la línea de la pedagogía.

c) *Fracaso de la metodología*. A pesar de todos los esfuerzos realizados desde el punto de vista psicológico y pedagógico, la descristianización iba invadiendo las masas de los hombres⁶. Así el P. Jungmann, analizando esta época, reconoce que no es la instrucción lo que falta:

«La mayor parte de la gente conocen todos los sacramentos, están suficientemente instruidos sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la figura de Cristo, de la Virgen y de algunos santos les son familiares. Pero lo que falta a los fieles es el sentido de la *unidad*, una visión de conjunto, una cierta comprensión del maravilloso mensaje de la gracia divina. De la Doctrina cristiana no

5. Citado por F. X. ARNOLD, *Al servicio de la fe*, p. 41.

6. Esta constatación resulta interesante. A veces se invoca como causa de la descristianización de los pueblos la ignorancia en materia religiosa. Es verdad en cierto sentido. Pero por otra parte hay que confesar que, desde el punto de vista humano, jamás estuvo la pedagogía religiosa a tal altura, como en esta época. Cada alumno recibía, durante siete años y aún más, una enseñanza religiosa suficientemente vasta y profunda.

retienen más que una enumeración de dogmas y de preceptos morales, de amenazas y de promesas, de costumbres y de ritos, de obligaciones y deberes impuestos a los pobres católicos, mientras el no católico goza de libertad con tranquilidad»⁷.

Este párrafo refleja bien la situación de entonces. Se cayó en la cuenta de que la catequesis no cuajaba en la vida, quedaba estéril, sin conseguir nada. En resumen: el movimiento metodológico atraviesa en estos momentos una crisis profunda. El Profesor Arnold la describe en estos términos:

«La desproporción entre los esfuerzos metodológicos de siglo y medio y los resultados obtenidos, alteraron la confianza en un movimiento exclusivamente metodológico. Cada vez se cayó más en la cuenta que no es solamente a partir de la naturaleza y de las necesidades de los oyentes como se debe resolver el problema catequético y homilético, sino también y sobre todo a partir del carácter propio de la doctrina, a partir del *contenido* de la Buena Nueva. Las exigencias metodológicas mismas no pueden ser satisfechas de modo conveniente más que abordando el problema desde el ángulo teológico»⁸.

d) *Nuevo viraje*. Como se ve, el problema no era de pura *forma*, sino de *fondo*. En este momento un viraje se opera en la catequesis, un cambio de perspectiva: Del método se pasa al contenido. Este cambio había sido ya preparado —lo hemos visto— en pleno siglo XIX por los estudios de la Escuela de Tubinga. Precisamente con esta tradición de Tubinga empalma el P. Jungmann, cuando en 1936 lanza su libro: *La Buena Nueva y nuestra proclamación de la fe*, que con razón es considerado como el punto de partida de la renovación kerigmática. Sus ideas, criticadas en aquella época, se fueron abriendo camino poco a poco. Un cuarto de siglo más tarde, habían madurado suficientemente para ser acogidas en la Semana Internacional de Eichstätt. El tema abordado ya el primer día sería: «La renovación kerigmática de la catequesis». No deja de llamar la atención esta convergencia de intereses hacia un tema común por parte de países tan diferentes y tan distantes.

7. A. JUNGSMANN, «Le problème du message à transmettre ou le problème kériqmatique», *Lumen Vitae*, V (1950), pp. 271-272.

8. F. X. ARNOLD, «Renouveau de la prédication dogmatique et de la catéchèse», *Lumen Vitae*, III (1948) p. 499.

Yo no haré más que resumir algunas líneas de fuerza que se desprenden de los trabajos, y de las orientaciones y conclusiones generales de esta Sesión de Eichstätt.

2. LINEAS DE FUERZA DE LA CATEQUESIS KERIGMATICA.

a) *Idea fundamental: el Mensaje.* En estos tiempos se impone una revisión a fondo de la fe que proclamamos. Para que la predicación y catequesis encuentren de nuevo su originalidad hay que volver a las fuentes, a lo que constituye el núcleo original del mensaje cristiano, *al kerigma*. Por eso es llamado este movimiento *kerigmático*.

1. Se comienza por situar la catequesis en la misión de la Iglesia:

«La catequesis cumple el encargo del Señor: En virtud de la plenitud de poderes que ha recibido del Padre, nuestro Señor Jesucristo ha confiado a su Iglesia la misión de anunciar el Evangelio a toda criatura (Mc., 16, 15). Esta misión la transmite la Iglesia a los catequistas, asociándoles así directamente a la obra de Cristo»⁹.

2. Se establece el principio de que la renovación catequética no se logrará con una adaptación metodológica, sino con una reflexión seria sobre el contenido de la fe. Para realizar este proyecto hay que despojar a la catequesis de todos esos elementos periféricos que la entorpecen. Hay que desviar la atención de la corteza externa para centrarla en la médula. Lo que interesa no es el *cómo*, sino el *qué*. El «contenido» viene, pues, a ocupar el primer puesto en esta reforma catequética. Más aún, es a partir del contenido como se esclarecerán las cuestiones que atañen al método y a la pedagogía misma¹⁰.

9. J. A. JUNGSMANN, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*. Regensburg, 1936. Las ideas de este primer libro están recogidas, prolongadas y actualizadas en otro que publicó el autor más tarde bajo el título de *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft*. Innsbruck, 1963; trad. castellana: *La Predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva*. San Sebastián, Ed. Dinor, 1964.

10. Ver el «Programa catequético» de la «Semana de Eichstätt» en *Catequesis y Misiones*. Seminario de Vitoria, 1962, p. 7.

3. Se toma conciencia de que el cristianismo no es ningún sistema de verdades, ni un código de reglamentos, sino ante todo un *mensaje*, una Buena Nueva (eu-angelion). Su transmisión, que es la catequesis, no podrá ser de ninguna manera la exposición fría de un *profesor* que enseña, sino la palabra de un *testigo* que comunica y proclama con convicción el mensaje que vive.

4. En el centro del mensaje hay una *persona*: Jesucristo, salvación del mundo. La catequesis tendrá que ser *personalista*, siguiendo las leyes del encuentro humano y, además, *crístocéntrica*, es decir, unificando todos sus elementos alrededor de la persona de Cristo¹¹.

5. En Cristo, dos acontecimientos son capitales: su muerte y su resurrección. Por su muerte y resurrección ha liberado a todos los hombres del pecado y les trae la vida eterna. La catequesis centrará su mensaje en este *misterio pascual* plenario: Cristo muerto y resucitado.

6. Jesucristo no es sólo un personaje del pasado, sino que es la síntesis de toda la historia de salvación.

«La catequesis debe mostrar cómo la historia de la salvación lleva hacia Cristo y no encuentra más que en El su cumplimiento. Debe expresar a Cristo que es preparado en el A. T., que viene a nosotros en la plenitud de los tiempos, que comunica a todos los pueblos su gracia a través del Espíritu Santo y que termina por fin su obra en la gloria en el momento de su retorno al fin de los tiempos»¹².

He aquí, a grandes rasgos, los principios de base y el mensaje que el Movimiento kerigmático puso de relieve en el Congreso de Eichstätt.

11. Cf. la ponencia presentada en el Congreso de Eichstätt por J. GOLDBRUNNER, «El método catequético al servicio del Kerygma», *op. cit.*, pp. 137-148.

12. La ponencia de Mons. LARRAIN, «Características de una catequesis misionera», así como también la del P. D. GRASSO, «El núcleo y alma de la predicación misionera» abundan en estas ideas. Por otro lado la Semana de Eichstätt las hace suyas, incluyéndolas en los «Principios fundamentales y Conclusiones generales», que se dieron al final de la Sesión. Ver: *Catequesis y Misiones*, pp. 8, 9, 25.

13. *Ibid.*, p. 9.

b) *El método*. Fiel al contenido, el movimiento kerigmático guarda también fidelidad a la manera en la que Dios ha querido revelarse. Así es cómo descubre las cuatro vías o lenguajes a través de los cuales se ejerce la catequesis:

— Puesto que la historia de salvación se encuentra relatada en la Biblia, la catequesis tendrá que utilizar un *lenguaje bíblico*.

— Puesto que la Salvación narrada en la Biblia se realiza de una manera eficaz en la acción litúrgica, la catequesis deberá utilizar el *lenguaje litúrgico*.

— Puesto que esta acción salvífica de Dios se expresa día a día en la vida de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, la catequesis tendrá que emplear el *lenguaje de testimonio* de una vida de entrega.

— Puesto que esta historia de Salvación narrada en la Biblia, celebrada en la liturgia y vivida en la realidad cotidiana va explicitándose progresivamente en la Iglesia, la catequesis empleará también un *lenguaje doctrinal*.

Habría mucho que decir sobre estos cuatro lenguajes. Más tarde haremos alusión a ello. Por el momento no hago más que constatar el hecho. La elaboración de esta cúadruple vía fue saludada con entusiasmo por los catequistas como el resultado de una catequesis coherente y equilibrada. Testigo de ello fue el Congreso de Bangkok que consagra a estos cuatro lenguajes un punto clave de sus conclusiones¹⁴.

c) *El contacto con otros movimientos*. En este momento la Catequesis, fiel al contenido de su mensaje y a las vías escogidas por Dios, se encuentra de repente en medio de una pastoral de conjunto de toda la Iglesia. Entra en contacto con otros movimientos y aprovecha lo bueno que hay en ellos: el *movimiento litúrgico* promovido en Bélgica por Dom Lambert Beauduin, en Austria por Pius Parsch, en Alemania por la abadía de Maria Laach; el *movimiento bíblico* reanimado en la encíclica

14. «La auténtica catequesis exige un sano equilibrio entre los *cuatro lenguajes* de la fe: Biblia, liturgia, enseñanza sistemática, testimonios de vida de la comunidad cristiana». Cf. el Informe de la Sesión de Bangkok dado por A. M. NEBREA, en *Lumen Vitae*, XVII (1962), p. 628.

Divino Afflante Spiritu de Pío XII; los movimientos de acción católica, de acción familiar y social, etc.

Es cosa clara que la renovación kerigmática debe mucho a estos movimientos. El mérito del movimiento kerigmático ha consistido en reagruparlos a todos, en completarlos y armonizarlos en torno a la persona de Cristo.

El P. Jungmann describe así esta coyuntura histórica:

«Ante todas estas tendencias pronto cuajó una convicción: la renovación de la vida religiosa en la Iglesia no puede desparararse que esta acción pastoral tome por base un programa amplio y común. Predicación y catequesis, arte religioso y ceremonias del culto deben unir sus esfuerzos para dar a todo fiel una conciencia razonada de su fe, donde pueda injertarse su vida litúrgica y sacramental y desarrollarse un cristianismo radiante de alegría. Todo esto es posible a condición de que el kerigma de la Iglesia primitiva resuene en su plenitud. Para ello pongamos de nuevo a Cristo en el centro del mensaje. La restauración del kerigma con toda su fuerza y claridad es una tarea fundamental de la pastoral contemporánea»¹⁵.

Si quisiéramos resumir en una palabra el movimiento kerigmático, tendríamos que emplear la palabra «*concentración*», en contraposición a *acumulación* o *dispersión*. Concentración de todos los elementos en torno al kerigma. El material estaba ya allí aguardando una mano. Sólo hacía falta ordenarlo. Y fue el movimiento kerigmático quien, dando la primacía al contenido sobre los métodos, ha sabido dar forma y consistencia a esta catequesis renovada.

d) *Balance y conclusión*. Se necesitó tiempo para que este movimiento rodase desde su cuna hasta los últimos rincones de las misiones. Sin embargo, pronto se impuso por todas partes. Desde la revista más especializada hasta el catequista del barrio más popular, en todas partes se repetía un mismo lenguaje. *Kerigma, Misterio pascual, Historia de Salvación* habían llegado a ser palabras del dominio público. Un autor resumirá así la situación: «El kerigma está de moda»¹⁶.

15. J. A. JUNGSMANN, «El kerigma en la historia del ministerio pastoral eclesiástico», *Catequética*, Apéndice 2, Barcelona, Herder, 1961, pp. 331-332.

16. A. RETIF, *Foi au Christ*, Paris, Ed. du Cerf, 1953, p. 7.

El balance de esta fase kerigmática es francamente positivo, sobre todo si se la compara con las etapas anteriores. La catequesis logra romper el molde infantil de «librito de catecismo» y salta a primera línea en la vida de la Iglesia. «La catequesis —nos dirá el Concilio— ocupa *el primer* puesto entre los diversos medios que la Iglesia dispone para cumplir su misión evangelizadora»¹⁷.

Acabo de evocar el Concilio. Ciertamente ha hecho precipitar muchas cosas. A partir de él las ideologías, los centros de interés, los slogans se suceden uno tras otro sin interrupción. El *Kerigma* languidece y un nuevo astro aparece en el horizonte catequético de los años sesenta. Este astro es la *antropología*.

II. FASE ANTROPOLOGICA

Hoy está en voga la palabra *antropología*. Nacida en el mundo de la ciencia, desborda con amplitud el cuadro de la catequesis y más todavía la ruta que nos hemos propuesto seguir a través de las seis Sesiones Internacionales de Catequesis. Si tomamos, pues, esta palabra para caracterizar una fase de la catequesis, es porque ella hace su aparición después de Eichstätt y se hace cada vez más insistente a lo largo de las sesiones siguientes.

1. DEL KERIGMA A LA PREEVANGELIZACION.

La Semana de Eichstätt, totalmente impregnada de kerigmática, había insistido con razón en la Palabra de Dios. Pero, al acentuar el aspecto teológico había olvidado un poco que esa Palabra de Dios es también palabra de Dios al hombre, que la revelación de Dios es también revelación del hombre, que la historia de salvación es también historia en provecho del hombre.

17. Ver *Documentos del Concilio*: Declaración sobre la Educación cristiana, número 4.

Al decir esto, ya sé que esquematizo demasiado, pero de todos modos una cosa es cierta: que a partir de entonces comienza a sentirse una especie de desazón y aún desconfianza —sobre todo en los países de misión— respecto a la renovación kerigmática. A pesar de todo lo que se había insistido aquí en Europa en el kerigma, ellos, los misioneros, no acababan de deshacerse de los antiguos métodos de orientación apologética.

Esto saltó a la vista en *Bangkok*, en la *tercera Semana Internacional* de Catequesis. Bangkok, a dos años de distancia solamente de Eichstätt, aceptó en principio las grandes líneas de renovación catequística expuestas en Eichstätt, pero puso especialmente el acento en la *adaptación*. Insiste en su acercamiento al hombre, en los problemas específicos que plantea la catequesis, sobre todo en su primera etapa de evangelización y conversión.

Se habla allí de «etapas», de «preparar el terreno», de «purificar», de emplear un «lenguaje familiar a la cultura propia» y de promover una «acción que corresponda a la vez a las necesidades espirituales y materiales del medio ambiente»¹⁸.

Pero sobre todo una palabra hace fortuna, que no había sido pronunciada en Eichstätt, *Preevangelización*. Se marca con ello una etapa nueva en el proceso de la Catequesis, se da un soplo nuevo, de orientación claramente antropológica.

2. PIONEROS DE LA EXPRESION¹⁹.

Este movimiento había comenzado ya en Francia en plena renovación kerigmática. Francia, en contraste con los países germánicos —cuna del Kerigma— vivía por entonces la experiencia dolorosa de una descristianización y aun de un verdadero

18. Cf. A. M. NEBREA, «Session d'étude asiatique sur la catéchèse missionnaire», Bangkok, 31 octobre-3 novembre 1962», en *Lumen Vitae*, XVII (1962), p. 629.

19. No voy a entrar aquí en la discusión que ha suscitado la expresión *Evangelización*, desde que hizo su aparición. Sin negar la importancia a la realidad que esta expresión encierra, algunos querrían llamarla pura y simplemente «*Evangelización*». «Humanizando —dicen— se evangeliza». La cuestión queda abierta. Por una parte es cierto que el empleo de la palabra *Preevangelización* abre el camino a una concepción dicotómica que esta distinción de términos ayuda a tomar conciencia de la novedad que aporta el Evangelio. Al menos por

paganismo en no pocos sectores de su población. Baste recordar el libro de Godin y Daniel, *La France, pays de mission?*²⁰, la experiencia de los sacerdotes obreros, la fundación de la misión de Francia. Estas circunstancias difíciles mantuvieron siempre la pastoral francesa despierta y particularmente sensible a esta primera etapa de la conversión: ¿cómo abordarla y franquearla con éxito?

El P. Liégé supo enmarcar bien el problema, al hablar de condicionamientos psicológicos y sociológicos de la fe:

«Es evidente que múltiples condiciones sociales, económicas y culturales favorecen o impiden el profundizar en la existencia humana. Parece que muchos hombres de buena fe no llegan a la fe cristiana por el hecho de ciertas condiciones inhumanas de vida, y esto es una escala mucho mayor que nunca en nuestro tiempo de evolución técnica»²¹. Es entonces cuando lanzó por primera vez al público la expresión "*Pre-evangelización*". «Es obra de la preevangelización— trabajar los medios humanos para abrirles al anuncio del Evangelio»²².

Se reconoce, por lo tanto, la necesidad de una primera etapa de asaneamiento, de aclimatación, de contacto humano.

En estos momentos, ¿cómo se encuentra el movimiento kerigmático? La predicación kerigmática comienza a pasar por un período difícil. Se habla de crisis. Algunos llegan a formularla²³. Otros se preguntan seriamente por la eficacia y actualidad del kerigma: «¿Es posible aún hoy un anuncio de Cristo en la forma kerigmática en que lo hicieron los apóstoles? Las condiciones actuales, ¿no requieren una presentación diferente a la practicada a los comienzos del cristianismo?»²⁴.

parte de aquellos que no conocen esta Buena Nueva hay lugar a hacer una distinción. De la misma manera, por respeto a los que no creen, nosotros no podemos bautizar con el nombre de *Evangelización* una acción llevada con aquellos que expresamente rechazan este nombre. Además el Concilio, que en varias ocasiones analiza esta etapa, habla de ella como «preparación al Evangelio» y no como «evangelización».

20. H. GODIN et Y. DANIEL, *La France, pays de mission?*, Lyon, 1943.

21. P. A. LIEGE, «La FE», en *Iniciación Teológica*, por un grupo de teólogos (Versión española por los PP. Dominicos de Caldas de Besaya, Santander), Tomo II, Barcelona, 1959, p. 381.

22. P. A. LIEGE, art. «Evangelisation», en *Catholicisme* (Encyclopédie dirigée par G. JACQUEMENT), vol. IV, Paris, 1954, col. 761.

23. A. M. NEBREA, *Kerygma in crisis?*, Chicago, 1965.

24. D. GRASSO, «Il Kerygma e la Predicatione», en *Gregorianum*, 41 (1960), p. 427, y reproducido en *Parole et Mission*, 4 (1961), p. 173.

Fue ya un logro el formularlo así, de manera explícita. Se había insistido tanto los años anteriores en el Kerigma, en la Palabra de Dios que cae verticalmente sobre el hombre (Barth), que nadie se atrevía a hablar en esa época de *acomodación* por miedo a ser tildado de hacer psicologismo, nadie se atrevía a emplear la palabra «apologética», ese término que parecía barrido del diccionario para siempre.

Y sin embargo el problema de la adaptación seguía siendo crucial y siempre actual. Una presentación kerigmática no podía eliminar de ninguna manera esa etapa previa de preparación al Mensaje. Y es precisamente contra esta actitud alegre de barrer toda apologética, contra esa concepción demasiado unilateral del Kerigma, sin matices, ni distinciones, que estos pioneros levantan su voz en defensa de la preevangelización.

Su voz se dejó oír en la Sesión de *Bangkok* (1962). Esta asamblea catequética, compuesta en su gran mayoría de misioneros, se propuso dar la importancia debida a la preevangelización, especificando su naturaleza, su finalidad y su necesidad:

«El principio de base de la preevangelización —se lee en las notas explicativas al esquema de tres etapas— es antropocéntrico, pues debemos partir del hombre tal cual es. La apologética positiva procede de una justa inteligencia y apreciación de todo lo que hay de bueno y de aceptable en la cultura de un hombre»²⁵.

Decididamente la balanza se inclina hacia el hombre. El movimiento antropocéntrico coge el relevo del movimiento kerigmático.

3. FUNDAMENTOS DE LA PREEVANGELIZACION.

¿Qué pensar de esta nueva orientación? ¿Miedo ante el fracaso? ¿Contemporización con el gusto de la época? No se trata de ninguna estrategia pastoral para ganarse el aplauso de los contemporáneos. Las razones son más profundas. Se trata de un imperativo de fidelidad: a) a la manera como Jesucristo y

25. Ver el reportaje oficial de la Sesión de Bangkok en *Lumen Vitae*, XVII (1962), pp. 630-631.

los apóstoles presentaron el mensaje cristiano; b) a la tradición eclesial, tal como se manifiesta en la historia de la catequesis; c) a la naturaleza misma del mensaje cristiano.

a) No es del todo cierto, ni mucho menos que los apóstoles presentasen el cristianismo tan kerigmáticamente, como pudiera parecer a veces a la simple lectura de los escritos del N. T. Estudios recientes muestran lo contrario. Los cuatro evangelios son considerados más bien como cuatro interpretaciones y cuatro elaboraciones teológicas del mensaje en vistas al público al que se dirigen. Sabemos por otro lado que Pablo, en más de una ocasión, tuvo que habérselas con comunidades no judías, ajenas por lo tanto a la fe de Israel y ciertamente el lenguaje que emplea Pablo en esas ocasiones es totalmente distinto. Hay en él más condescendencia, más diálogo y acercamiento humano, que busca proclamación de Cristo salvador. Véase como muestra su discurso en el Araópago de Atenas (Act. 17, 22-31).

b) Este esfuerzo de acomodación no es privativo de los apóstoles. Se puede decir que toda la obra patrística es un esfuerzo continuo de adaptación, una tentativa por traducir el mensaje evangélico en el lenguaje y cultura greco-romanos. La Edad Media hará otro tanto para re-expresar este mensaje en las categorías propias de la época, y las nuevas ciencias de la edad moderna son otras tantas llamadas y exigencias de renovación lanzadas al kerigma apostólico, si quiere seguir siendo contemporáneo. Esta atención al hombre histórico ha existido siempre con sus altas y sus bajas. Hasta se puede decir que es una ley de la historia este balanceamiento continuo entre el contenido y el método, entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre.

c) Fidelidad, finalmente, a la Revelación y a la pedagogía que Dios utiliza en ella. En el fondo encontramos toda una pedagogía del diálogo en el acto mismo de la Revelación. La Revelación —se había insistido en el movimiento kerigmático— no es el descubrimiento de una doctrina, ni de una moral; es ante todo, un acontecimiento, una persona: Jesucristo, que va directamente al diálogo, al encuentro, a la alianza de amor con el hombre. «La Revelación se puede representar como un diá-

logo en el que el Verbo de Dios se expresa, en primer lugar, por la Encarnación y luego por el Evangelio»²⁶.

Primero por la Encarnación y luego por la Buena Nueva. Mucho se podría decir sobre este hecho de la Encarnación como principio básico de toda actividad pastoral y, por lo tanto, también de la catequesis²⁷. Las aplicaciones prácticas se están llevando a cabo con relativo éxito en el campo de la catequética. No hay más que ver esa floración de cuadernos de clase, fichas y encuestas de fácil manejo y aplicación. Un nuevo vocabulario se abre camino. Frente a expresiones como *kerigma*, *anuncio*, *testimonio* que van pasando de moda, se forjan otras nuevas, tales como *análisis de mentalidad*, *valores*, *experiencia*, *profundización*, que caracterizan bien la etapa que estamos recorriendo.

Ya durante la Sesión catequética de *Katigondo* (1964), a pesar de estar centrada en la corriente kerigmática, se dejaron percibir algunas resonancias de este tipo. En primer lugar, a diferencia de las Sesiones anteriores, se quiso que la Semana de Katigondo fuese titulada *Semana pan-africana*, como más tarde la de Manila se llamará *asiática* y la de Medellín *latinoamericana*.

Además, se presta en esa Sesión una atención especial a la cultura, mentalidad y religiosidad del alma africana, en las que hay que injertar el mensaje cristiano. A este respecto la ponencia presentada por el P. Seumois nos da una gama de características religiosas del pueblo africano, así como también algunos rasgos psicológicos y culturales, que constituyen un terreno verdaderamente fértil para la plantación de la semilla evangélica²⁹. Los diversos lenguajes bíblico, litúrgico y doctrinal tendrán que tener en cuenta esta fisonomía particular³⁰.

26. PABLO VI, *Enc. «Ecclesiam suam»*, n. 72.

27. Cf. F. X. ARNOLD, *Pastorale et principe d'incarnation*, Bruxelles-Paris, Ed. du Cep. 1964. Sobre este principio de Encarnación funda Arnold —como también otros—, toda la actividad pastoral de la Iglesia.

28. Son sobre todo los trabajos de BABIN, LE DU, AUDINET, entre otros, los que más han contribuido a esta nueva actitud y nuevo vocabulario.

29. X. SEUMOIS, «Adaptation de la Catéchèse moderne à l'Afrique d'aujourd'hui», en la *Revue du Clergé Africain*, 19 (1964), pp. 532-548. Los trabajos de la Sesión fueron recogidos por la citada revista en su número de noviembre de 1964.

30. Cf. las dos ponencias consagradas a este tema, *Revue du Clergé Africain*, 19 (1964), pp. 549-584.

La Semana de Manila (1967) representa en este aspecto un punto culminante de esta nueva orientación antropocéntrica, como Eichstätt lo había sido para la renovación kerigmática. Habiendo sobrevenido entre tanto el Concilio, la preocupación de los congresistas se centra con preferencia en las motivaciones del apostolado misionero y en las consecuencias que se desprenden de reconocer los valores de las religiones no cristianas. La palabra «Preevangelización» (con su homóloga «Precatequesis») se repite varias veces en las ponencias³¹. Pero, sobre todo, una expresión se hace pronto *slogan* en las discusiones: «anthropological approach». Dos ponencias se consagran por entero a dilucidar esta perspectiva antropológica³².

Se podría desarrollar y detallar más esta incidencia antropológica que estuvo presente en no pocos puntos a lo largo de la Sesión. Basten las indicaciones dadas. Lo que nos interesa es constatar el hecho y, sobre todo, seguir el hilo conductor que une un polo y otro de esta doble corriente.

4. KERIGMA Y ANTROPOLOGIA, ¿OPOSICION O COMPLEMENTARIDAD?

Movimiento kerigmático, movimiento antropológico. Dos corrientes que se han sucedido con una rapidez asombrosa. Resumamoslas: la actitud kerigmática se refiere constantemente a la biblia y a la liturgia; vinculada a un patrimonio teológico lo suficientemente rico, encuentra allí su coherencia y su confort. La actitud antropológica, por el contrario, escogerá de preferencia el camino psicológico; renunciando a un tesoro ya adquirido, se lanzará a la búsqueda en la inseguridad, sin horizonte fijo. Tales son los rasgos esquemáticos de ambas posturas.

¿Se puede hablar de oposición? Algunas formulaciones lanzadas: «El kerigma, ¿en crisis?»³³ pudieran dar la impresión

31. Cf., entre otras, las pp. 346-350 del número de la revista *Teaching all nations*, julio 1967, que recoge los trabajos presentados en esta Semana de Manila.

32. J. BOURNIQUE, «The Word of God and Anthropology», y D. S. AMALORPAVADASS, «Worship on recent developments in catechetics», en *Teaching all nations*, 4 (1967), pp. 371-376 y 377-379.

33. A. N. NEBREA, *Kerygma in crisis?*, Chicago, 1965; trad. castellana, Bogotá, 1968.

que una nueva etapa nace en forma de oposición o contraste contra otra anterior que agoniza. Sin embargo, nos atrevemos a afirmar que no existe tal contraste, sino más bien un progreso, una prolongación en la misma línea de reflexión. La orientación antropológica aparece más bien como el fruto inesperado de las raíces echadas en la época kerigmática.

El movimiento kerigmático, al insistir en la importancia del contenido, ha permitido una mayor comprensión de la Palabra de Dios, que no se encuentra jamás en estado puro, sino incrustada en el corazón de la humanidad. Precisamente porque se ha tomado conciencia de lo que significa «Dios habla al hombre», por eso se ha llegado ahora al encuentro del hombre.

Hay que reconocer que una de las adquisiciones más ricas de la catequesis actual es precisamente el descubrimiento de esta unidad vital y orgánica entre el *sujeto* y el *objeto* de la catequesis. Dos polos que habían sido siempre tema de reflexión catequética, pero que nunca habían adquirido esta unidad orgánica que hoy tienen en el acto de la catequesis.

Palabra de Dios, palabra del hombre. Dios y el hombre. Teología y antropología se funden en la acción catequética. No podemos hablar de Dios, sin hablar del hombre; ni hablar del hombre, sin una visión de Dios. La Revelación es una teología para el hombre; ella revela Dios al hombre, pero al mismo tiempo es también una antropología: descubre lo que el hombre es a los ojos de Dios.

Generalmente se está de acuerdo con esta visión teológica de las cosas. Sin embargo, a pesar de esta síntesis especulativa, a pesar de esta complementaridad atribuida al kerigma y a la antropología, hay que reconocer que la catequesis antropocéntrica resulta muy difícil en la práctica. En primer lugar, se requiere por parte del catequista una atención constante a todo lo que constituye el horizonte mental y los centros de interés del alumno y no solamente atención, sino también una participación vital. En segundo lugar, una tal catequesis debe saber aceptar toda una gama de posibilidades abiertas, que se despliegan a primera vista sin salida. Finalmente —lo que es más delicado—, la catequesis, viéndose sin recursos, debe a menudo correr el riesgo, ya sea de quedar en un callejón sin salida, ya

sea de dar la impresión de un Evangelio catapultado desde fuera, de manera inesperada para el auditorio.

Todas estas dificultades fueron expresadas en la *Semana de Manila*³⁴. Sin embargo, ya es una adquisición considerable de la catequesis antropocéntrica el haber situado la Revelación en las circunstancias concretas de la vida y de hacer de ellas un punto de arranque de la evangelización.

Pero el problema crucial está en el término «ad quem» o punto de llegada de un diálogo para que pueda llamársele catequesis. ¿Tendrá que llegar toda catequesis a una explicitación de Cristo o podrá tener como principio el sumergirse en la vida, sin horizontes preestablecidos, pero con la esperanza fija en el corazón de todo creyente de que la Salvación se realiza de un modo misterioso, cuándo y cómo Dios lo quiere?

No hacemos aquí más que plantear la cuestión, con la esperanza de dar algunos elementos de respuesta en nuestra tercera parte.

III. FASE POLITICA

Hemos tratado de tomar conciencia de la orientación antropológica de la catequesis contemporánea. Esta orientación hay que aceptarla como un *signo* de la coyuntura histórica en la que vivimos. Sin embargo, apenas surge esta nueva orientación, ya se dejan presentir los límites y los peligros de una cierta «inflación antropológica».

1. UNA ANTROPOLOGIA INDIVIDUALISTA, DEMASIADO LIGADA AL PRESENTE.

Uno de los mayores temores que suscita este movimiento es el ver al hombre constituirse en norma y criterio de la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, caer en un subjetivismo individualista, sin un criterio exterior que lo objetivice³⁵.

34. Dada la importancia del tema se formó un grupo de discusión sobre «Catequesis y Antropología». En él se suscitó el problema de la relación entre la antropología y la Revelación. Vert art. de J. BOURNIQUE, «Le Congrès de Manille», en *Catechèse* 29 (1967), pp. 512-515.

35. La obra de Urs von Balthasar representa a este respecto una llamada de atención contra los peligros del antropocentrismo en teología. H. URS VON BAL-

En cuanto al peligro de evacuar el contenido mismo de la Revelación, suprimiendo toda trascendencia y gratuidad, es la acusación más seria lanzada contra el antropocentrismo. Se trata en el fondo de toda la problemática «Trascendencia-Inmanencia», verdadero nudo de la cuestión. Hablaremos de ello más tarde, puesto que el segundo reproche puede proporcionarnos algunos elementos capaces de esclarecer el problema. Efectivamente, se acusa al antropocentrismo no solamente de «reducir» la Palabra de Dios, sino de reducir también el horizonte del hombre, encerrándolo en sus dimensiones subjetivas, individuales, limitadas al presente, sin proyección histórica y social.

No cabe duda que la filosofía existencialista, aplicada a una interpretación de la Revelación, prestó a ésta una dimensión nueva, descuidada hasta entonces, a saber la del *personalismo*. Por otra parte los estudios bíblicos modernos han descubierto también por su cuenta esta dimensión personal de la Palabra de Dios, concibiéndola como palabra siempre actual que interpela al hombre en el corazón de su existencia³⁶.

La renovación kerigmática supo aprovechar esta inyección de *personalismo*, haciendo de la catequesis no un endoctrinamiento de nociones, sino una transmisión de la Palabra del Dios vivo, para suscitar y alimentar la fe³⁷.

Si las intenciones eran ambiciosas, la realización, sin embargo, quedó corta. Con frecuencia la fe quedó reducida a una opción de carácter estrictamente privado³⁸.

Desde entonces toda una ola de acontecimientos se ha precipitado bruscamente sobre la Iglesia: Abertura al mundo, socialización, toma de conciencia del pluralismo religioso, desmitologización, movimientos de secularización y de la «muerte de Dios», etc.

THASAR, *La gloire et la Croix*, t. I, «Apparition», Paris, 1965, p. 142, citado por L. MALEVEZ, «Presence de la théologie à Dieu et à l'homme», en *NRTh*, 90 (1968), p. 694.

36. Basta citar el nombre de R. BULTMANN, como promotor de esta actualización de la Palabra de Dios.

37. Definición de la Catequesis dada en el *Directorio de pastorale catéchétique à l'usage des diocèses de France*, Paris, 1964, n. 4.

38. J. B. METZ, «Teología política y libertad crítico-social», en *Concilium*, 36 (1968), p. 287, donde el autor critica la tendencia que él llama «privatización» de numerosas corrientes teológicas contemporáneas.

Ni Eichstätt, ni Bangkok sintieron —al menos de una manera explícita— el impacto de la secularización y de un mundo en mutación. Algunos atisbos —y más que atisbos— hubo en Katigondo ante la independencia de los pueblos africanos, y sobre todo en Manila en el terreno del pluralismo, motivado por la presencia de religiones no cristianas³⁹. Pero, donde verdaderamente estalló con fuerza esta conciencia de vivir en un mundo secularizado y de exigir, por lo tanto, una catequesis secularizada, fue en Medellín.

2. MEDELLIN, 1968.

América latina, ese vasto continente formado por pueblos en ebullición, donde se hace más patente —si cabe— que en ninguna otra parte la explotación, la injusticia y, al mismo tiempo, la lucha por una promoción autónoma y libre, pidió a gritos —los grupos de trabajo lo mostraban— una catequesis autóctona, de cuyo propio, que respondiera a las exigencias y necesidades del continente.

Tal vez contribuyó paradójicamente a ello el hecho de tratarse de países con un substrato cristiano. Acostumbrados a hacer de la religión un conjunto de nociones y ritos aprendidos y ejecutados mecánicamente, se ha sentido más que en ninguna parte, que todo ese bagaje religioso, herencia del pasado, queda sin eficacia práctica en la vida, sin relación con las cuestiones más urgentes que plantea la vida. Se impone, pues, una reflexión sobre las implicaciones sociales y políticas de la fe cristiana.

Frente a un mundo en rápida evolución y afrontando el actual proceso de maduración por la que pasa América Latina, el movimiento catequético siente también la necesidad de una renovación radical. Y eso es lo que pretendió ser *Medellín 1968*.

39. En el discurso de apertura de la Sesión de Katigondo, el Cardenal Rugambwa hacía alusión a «la independencia política que exige una formación cristiana nueva», *Revue du clergé africain*, 19 (1964), p. 506. Igualmente en el Congreso de Manila, fiel al Concilio, afloró constantemente el interés por aceptar los valores positivos de las religiones no cristianas. Cf. el número consagrado a este Congreso de *Teaching all nations*, julio, 1967.

Las conclusiones recogidas y aprobadas por el Episcopado latinoamericano quedan allí en pie, como la Carta Magna de Medellín. Las actas del Congreso catequético fueron primeramente publicadas en la revista «Catequesis lationamericana» y, recientemente, en un volumen intitolado *Catequesis y promoción humana*⁴⁰. Quisiéramos desglosar las ideas fundamentales, reduciéndolas a tres puntos: a) Una descripción de la situación concreta: el hombre en situación). Una opción teológica: unidad del plan de Dios. c) Una aplicación a la catequesis: cambio de perspectiva en el contenido y en el método.

Antes de abordar estos tres puntos, quisiéramos señalar una opción tomada de antemano por el Congreso y que caracteriza bien su mentalidad, a saber, la primacía dada a la *acción*. Según esta opción, los problemas serían abordados, no en una perspectiva especulativa más o menos lúcida, sino a partir de una voluntad decidida de acción y de compromiso⁴¹.

a) *El hombre en situación*. En toda acción pastoral, puesto que se trata de avanzar, lo primero que hay que saber es dónde nos encontramos, cuál es la *situación concreta*. Tres aspectos fueron especialmente puestos de relieve: la *herencia religiosa del pasado*, la *evolución actual* y la *diversidad (pluralismo) de situaciones*:

«Por un hecho histórico, la América latina vive en buena parte de una tradición cristiana que impregna, a la vez, la existencia de los individuos y el contexto social y cultural. El problema que se plantea consiste en asumir el pasado e insertarse en el presente mirando al futuro. No es posible ignorar la riqueza de cuatro siglos de tradición cristiana. Por otra parte no puede estancarse en las formas del pasado, algunas de las cuales, además de ambiguas,

40. *Catequesis Latinoamericana*, Revista editada por el Comité latinoamericano de la Fe (CLAF = Departamento del CELAM), Asunción, Paraguay, n. 1, 1969. *Catequesis y promoción humana* (Semana Internacional de Catequesis; Medellín 11-18 de agosto de 1968), Ed. Sígueme, Salamanca, 1969.

41. Fue uno de los rasgos más característicos de la Conferencia de Medellín. Lejos de quedarse en consideraciones puramente catequéticas, insistió en varias ocasiones sobre la necesidad de un cambio radical de las estructuras sociales y en la exigencia para el catequista de comprometerse en esta liberación del hombre por los medios progresistas o revolucionarios. Cf. el Documento final de Medellín: «Orientaciones generales del Consejo episcopal latinoamericano», n. 8, reproducido en la Rev. *Catequesis Latinoamericana*, 1 (1969), pp. 130-139 y en *Catequesis y Promoción humana*, Salamanca, Sígueme, 1969, pp. 13-20.

aparecen, a causa del cambio histórico, cada vez más inadecuadas y aún nocivas. En efecto, el continente latinoamericano está sujeto hoy a cambios agudos y rápidos: económicos, demográficos, sociales, culturales»⁴².

Por consiguiente, la catequesis y toda otra clase de evangelización tendrá que empeñar sus esfuerzos en promover la evolución de las formas tradicionales de fe y, al mismo tiempo, en suscitar formas nuevas. Y todo ello teniendo en cuenta el nuevo pluralismo social y religioso que surge dentro de la Iglesia.

«Deseamos subrayar las exigencias del pluralismo en una pastoral de conjunto. Las situaciones en las que se desenvuelve la catequesis son muy diversas... Es imposible, en vista de esto, pensar en una catequesis universal de tipo monolítico»⁴³.

Herencia del pasado, evolución del presente, pluralismo. Tres rasgos importantes de la situación actual, a los que la Catequesis tendrá que ser particularmente sensible, si quiere seguir subsistiendo.

b) *Unidad entre la historia de la Salvación y la historia humana.* La opción teológica tomada en Medellín en este puente es neta y explícita. No tolera la escisión entre este mundo y el otro, como si fueran dos mundos aparte.

La catequesis tendrá como tarea propia el manifestar esta unidad profunda:

«La catequesis tiene su mensaje fundamental que consiste en la unidad entre los valores humanos y la relación con Dios; entre el proyecto del hombre y el proyecto salvífico de Dios que se realiza en Cristo; entre la comunidad humana y la Iglesia; entre la historia humana y la historia de la salvación, entre la experiencia del hombre y la acción reveladora de Dios, entre la realización progresiva del cristianismo, dentro del tiempo, y su cumplimiento escatológico. Esta unidad es completa, diferenciada y dinámica. Esto excluye, por una parte, toda dicotomía, separación, dualismo; y por otra, toda confusión, identificación simplista o monismo. Por eso, la catequesis vive en tensión permanente entre la continuidad y la ruptura»⁴⁴.

42. Documento de Medellín, nn. 2-3.

43. *Ibid.*, n. 6.

44. *Ibid.*, n. 12.

Es la primera vez que un documento oficial de Catequesis se pronuncia con tal ahinco sobre esta unidad del plan de Dios. Tal vez se diga que el movimiento kerigmático insistió también de una manera privilegiada en este plan de Dios, en esta historia de salvación que, culminando en Cristo, se despliega hasta nosotros. Así es, pero quizás centró demasiado la atención en esa historia de salvación contada por la Biblia, sin hacer suficiente hincapié en la *única* historia de salvación que vivimos.

No quisiera equivocarme al afirmar que más de un catequista se sentía satisfecho con la renovación bíblica, pero se contentaba con aplicar la biblia a la catequesis más bien como un «medio» o «instrumento» para hacer catequesis que como una «dimensión» de la catequesis misma.

De hecho se hablaba mucho por entonces de Catequesis bíblica, pero lo que esta expresión encerraba en no pocas ocasiones era prácticamente una exposición de relatos bíblicos. Se había sustituido una colección de *nociones* por una colección de *hechos*, sin caer en la cuenta de que «un recital histórico aburrido puede decir a la gente tan poco como un mundo de fórmulas»⁴⁵. Los sistemas histórico-bíblicos pueden ser tan peligrosos como los sistemas doctrinales. En una palabra, el foso entre la historia del pasado y la historia presente seguía existiendo, a pesar de las apariencias. Había una frontera a franquear entre la historia de salvación y la historia presente, entre el contenido de salvación y el sujeto que la recibe, entre la teología y la vida. Era menester, pues, lanzar el puente que uniera el mundo llamado así «sagrado» y el mundo «profano». ¿Cómo hacerlo? No por un artificio de aplicación, por un pegote exterior, como se hacía otras veces⁴⁶, sino por un reconocimiento sincero de la capacidad de revelación que encierra en sí misma la realidad llamada «profana». En adelante no habrá que considerarla sólo como un presupuesto, o el lugar donde Dios se revela, sino como *parte*

45. G. S. SLOYAN, *Pastoral Catechetics*, pp. 44, citado por G. MORAN, *Catequesis de la Revelación*, Santander, Sal Terrae, 1969, pp. 76.

46. Ciertas expresiones que corren todavía hoy, tales como «la aplicación a nuestra vida de un relato bíblico», «llevar la Misa a la vida de todos los días», «contemplar en la oración para transmitirlo en la acción»... llevan la marca de una mentalidad dualista.

integrante de la Revelación misma. En otras palabras, lo que en lenguaje catequético era *sujeto* de la catequesis se convierte al mismo tiempo en *contenido*.

c) *Aplicación a la Catequesis*. Son muchas las repercusiones que de esta opción teológica resultan para la Catequesis. Las esquemizamos en dos, desde el punto de vista del *contenido* y del *método*:

— *Cambio de perspectiva en el contenido*. La afirmación de la Sesión de Medellín a este respecto es nítida, valiente. Se considera a las situaciones históricas no sólo como los *primeros signos*, a los que hay que estar atento para descubrir el proyecto de Dios sobre el hombre, sino también como *parte indispensable* de la catequesis:

«La catequesis actual, de acuerdo con una teología más adecuada de la revelación, reconoce en las situaciones históricas y en las iraciones auténticamente humanas, los primeros signos a los que hay que atender para descubrir el designio de Dios sobre el hombre de hoy. Tales situaciones forman por tanto *parte indispensable* del contenido de la catequesis»⁴⁷.

Por lo tanto no habrá que ir a buscar la revelación a otra parte fuera de la vida, en un mundo lejano, separado del nuestro, sino en la realidad movediza de la vida, en las situaciones de cada día, en la guerra y la revolución, en la contestación de la juventud, en la emancipación de los pueblos, en el esfuerzo común por construir la ciudad.

Como se ve el cambio de perspectiva en el contenido arranca de una nueva visión de lo que es el Cristianismo. No simplemente una «religión», sino el movimiento histórico de liberación del hombre, promovido por Dios⁴⁸.

— *Cambio de perspectiva en el método*. Es una consecuencia del cambio de perspectiva en el contenido. Habrá que tomar como punto de partida, como contenido y vehículo de la catequesis al *hombre* y su contexto histórico actual. Habrá que ahon-

47. Doc. de Medellín, n. 11.

48. Conclusiones del equipo de trabajo de la Semana de Medellín sobre «Las orientaciones actuales de la Catequesis», en *Catequesis y promoción humana*, Salamanca, Sígueme, 1969, p. 257.

dar *en* y *con* el hombre sus experiencias más vitales, asumiendo sus angustias y sus esperanzas y rechazando todo lo que huelga a una evasión o huída. ¿Con qué fin? Para abrir a los hombres la posibilidad de una liberación plena y ofrecerles las riquezas de una Salvación íntegra en Jesucristo.

Pero resulta utópico y vacío de sentido el presentar un mensaje de salvación, si la salvación no comienza ya aquí abajo, liberando de la injusticia y de la opresión a no pocos sectores humanos que se hallan marginados de la sociedad. ¿Para qué sirve la fe —se podría preguntar uno— si es puramente espiritual, sin ninguna referencia a la existencia humana en su dimensión social y, por tanto, política?

Se dirá que hay en esta actitud un peligro de subjetivismo y de antropocentrismo, quedándose uno encerrado en la experiencia humana, sin ninguna abertura hacia la transcendencia. Así es. Por eso quisiéramos indicar a continuación algunas pistas que pudiesen ayudar la reflexión en este terreno.

3. PISTAS PARA SUPERAR EL DILEMA: TRASCENDENCIA-INMANENCIA.

En primer lugar hay que tomar en serio la frase corrientemente admitida de que la historia con minúscula es también Historia de Salvación. Hay que aceptar la no-disociación radical del amor de Dios y del amor del prójimo. Y es precisamente en esta doble dimensión histórica y social, donde podemos entrever algunos elementos de solución para la tan célebre antinomia: Inmanencia-Transcendencia⁴⁹.

En otro tiempo se emplearon, tal vez demasiado al hablar de Dios, las categorías espacio-temporales. Hoy, este lenguaje demasiado espacial, ha sido criticado recientemente por John Robinson et Harvey Cox, por no citar más que los autores más conocidos⁵⁰.

Creo que podemos mantener muy bien estas dos coordenadas, pero a condición de hacerlas pasar *por el hombre*. Puesto que

49. Es el problema más agudo que tiene planteado hoy la catequesis y que aflora a cada paso, dado que está subyacente a toda la teología.

50. John A. T. ROBINSON, *Honest to God*, London, SCM Press, 1963; Harvey Cox, *The secular city*, London SCM Press, 1965.

en el fondo es el hombre quien crea el *espacio*, es el hombre quien hace la *historia*.

Como lo han hecho notar modernos exégetas es la Biblia misma la que inaugura el proceso de desacralización de la naturaleza o del espacio considerados en su materialidad⁵¹. Ya desde el comienzo, la revelación del nombre de Dios se hará en la acción, a través de la historia. Yahvé dice a Moisés: «Tú conocerás quién soy yo, cuando hayas experimentado lo que haré por ti». La alianza de Dios con su pueblo tendrá como tejido, la historia política del pueblo, más bien que la naturaleza. Una historia que se hace a medida que el hombre vive. En efecto, todas las categorías esenciales de la Biblia dicen referencia al cambio y a la movilidad histórica en tensión hacia el futuro: *éxodo, vocación, promesa, mesianismo, salida del país*. «Caminar» tal es la misión de Abraham, de Moisés y de los profetas. Yahvé es el Dios que *marcha delante* de su pueblo. Su transcendencia consiste en ser *el primero*, el Dios que va *delante de nosotros*, abriendo las puertas del devenir histórico. El Dios que exige un desistalarse continuamente del momento presente para mirar siempre al futuro⁵².

Todavía hay más. Quien dice «historia» dice también «acción con los otros», es decir: abertura a los otros. He aquí la otra coordinada, la de la *comunidad*, necesaria para no caer en un individualismo destructor. También encontramos en la Palabra de Dios esta dimensión social, como elemento esencial: Yahvé comienza por escoger un pueblo y es a través de un pueblo —*la Iglesia*— como cumplirá la salvación y la reconciliación de todos. «El, que de dos pueblos no hizo más que uno, destruyendo la barrera que los separaba... para hacer la paz y reconciliarlos con Dios» (*Eph. 2, 14-15*).

51. P. M. VAN BUREN, *The secular Meaning of Gospel*, New-York, 1965, las primeras páginas de Harvey Cox, op. cit.

52. Toda la obra de Teilhard de Chardin va en este sentido. Nos permitimos transcribir el siguiente párrafo que condensa este pensamiento: «Hasta ahora tenía un camino posible hacia más vida, este camino sólo era convencible en forma de una subida "vertical" allende las zonas materiales del mundo. Ahora bien, he aquí que de pronto se descubre una línea de evasión muy distinta. La super-vida, la unificación, la salida tan soñada, tan buscada hasta ahora hacia *lo Alto*, en dirección hacia lo transcendente, ¿no será más bien hacia *Adelante*, es decir, en prolongación de las fuerzas immanentes de evolución, en donde se halla y nos espera?» (P. TEILHARD DE CHARDIN, *L'avenir de l'home*, p. 342).

Es en el interior de esta tensión del *ya* y del *todavía* no, del *yo* y de *los otros* como se hará esta comunión de amor prometida por Jesucristo (Jn. 17, 11). Las dimensiones de tiempo y espacio, de historia y comunidad, que a primera vista aparecen diferentes, no pueden, por lo tanto, estudiarse separadamente.

Es curioso constatar cómo el Congreso de Medellín vuelve a ello como espontáneamente; reflejo sin duda de la mentalidad contemporánea:

«Entre las formas actuales de existencia, la comunidad reviste importancia particular. No podría, por tanto, la catequesis limitarse a dimensiones individuales de la vida»⁵³.

Y unas líneas más abajo, hablando de la tradición viviente de la Iglesia y del carácter evolutivo del mensaje cristiano, el Congreso añade:

«La toma progresiva de conciencia del sentido integral de la revelación se hace al ritmo de la emergencia de las expresiones humanas, individuales y colectivas. Por eso, la fidelidad de la Iglesia a la revelación es dinámica... No basta, pues, repetir o explicar el mensaje, sino que hay que reexpresar incesantemente, de nuevas formas el «evangelio» en relación con las formas de existencia y con las modalidades de conocimiento del hombre»⁵⁴.

Así pues, nuestra catequesis será inmanente si anunciamos el evangelio por medio de palabras y *signos*, los cuales consisten en el testimonio de una vida comprometida con el hombre de hoy y, concretamente, en el amor y la unidad⁵⁵.

Y al mismo tiempo la catequesis salvará la trascendencia de una parte por «el descubrimiento progresivo del sentido total y de la orientación definitiva de las aspiraciones y tensiones, tal y como se realiza en cada momento del proceso histórico»⁵⁶, y de otra parte por esa abertura al otro que sigue siendo siempre una provocación a nuestra actitud individualista.

Así, conforme a esta doble dimensión social e histórica de la catequesis y de toda actividad de la Iglesia, se agrandará el *Reino*

53. Doc. de Medellín, n. 10.

54. *Ibid.*, nn. 13-14.

55. *Ibid.*, n. 7.

56. *Ibid.*, n. 11.

de Dios: término que representa bien esta doble polaridad de lo social y lo escatológico.

Si es verdad que el Reino de Dios no se puede identificar pura y simplemente con la evolución de este mundo, tampoco se le puede situar fuera de este mundo y más allá de la historia. Este reino tiene una relación íntima con el mundo presente. No es cosa indiferente el saber si los hombres han hecho o no una política sana. Al fin y al cabo es con los materiales de este mundo que se construye el Reino de Dios.

La catequesis no puede de ninguna manera privarse de esta dimensión política que es tan apreciada por los hombres de hoy y que debe entrar de lleno a robustecer la catequesis tradicional⁵⁷.

Uno de los ponentes de Medellín, resumiendo los esfuerzos y discusiones, nos da la siguiente definición de la catequesis: «La Evangelización (Catequesis) es la acción por la cual un grupo humano se concientiza, a la luz del evangelio, del proceso total del progreso de la humanidad, en el cual Dios lo llama a comprometerse»⁵⁸.

«Para captar el sentido total de estas realidades humanas es preciso convivir plenamente con los hombres de nuestro tiempo; así podrán ser interpretadas progresiva y seriamente, en estos momentos históricos, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, del hombre Cristo y de la comunidad eclesial sacramental, en la que el espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente. Así la comprensión del hombre ayuda a la profundización del mensaje cristiano, y esta profundización ayuda a la mejor comprensión del hombre»⁵⁹.

57. Séanos permitido continuar la cita de Teilhard a este respecto: «¿Hacia lo alto o hacia adelante?, o bien, ¿en ambas direcciones al mismo tiempo?... He aquí que ahora me daba cuenta de una cosa: que tanto desde las profundidades del devenir cósmico, como desde las alturas del Cielo, sigue siendo Dios y siempre el mismo Dios, el que me llamaba. Un Dios *del adelante* que se apareció de pronto transversalmente al Dios *tradicional del arriba*... Una Fe nueva en la que se juntan la Fe ascensional hacia un Transcendente y la Fe propulsiva hacia el Inmanente; una Caridad nueva, en la que se combinan; divinizándose, todas las pasiones motrices de la Tierra: he aquí tal como ahora lo veo, y para siempre, so pena de desfallecer, lo que el mundo espera en esto momentos de una manera decididamente loca» (TEILHARD DE CHARDIN, *Le coeur de la matière*, p. 29).

58. J. AUDINET, en su ponencia: «La renovación de la catequesis en la situación contemporánea», que fue objeto de una mesa de discusión. Cf. *Catequesis y promoción humana*, p. 260.

59. Doc. de Medellín, n. 11.

Volvemos siempre a la misma constatación: Escritura y Tradición, vida de Cristo y vida de la Iglesia, Revelación e historia no son dos realidades que puedan disociarse. Y es dentro de esta corriente vital como debe operarse el discernimiento, la interpretación de la situación, por un «vaivén» dialéctico de la experiencia concreta a la experiencia-tipo recabada en Cristo.

Tal vez nos hemos entretenido demasiado en este punto, sobrepasando así los límites de este trabajo que pretendía ser, ante todo, una reseña histórica. Sin embargo, creo que es útil el haber evocado esta tensión subyacente a la catequesis y que puede ser considerada como el nudo y punto crucial del período histórico por el que atraviesa hoy la Catequesis. ¿Se la podrá seguir tachando de antropocentrismo a ultranza?

También el Concilio fue acusado de desviación antropocéntrica. Y es el mismo Papa Pablo VI quien se apresuró a responder:

«No creemos que este equívoco deba imputarse al Concilio en lo que toca a sus profundas intenciones y auténticas manifestaciones... La regla de nuestro Concilio ha sido la caridad. Y ¿quién podrá acusar al Concilio de irreligiosidad y de infidelidad al Evangelio por haber escogido esta orientación de base, si recordamos que es el mismo Cristo quien nos ha enseñado a mirar el amor a los hermanos como el signo distintivo de sus discípulos?» (Jn. 13, 31).

«La religión de Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión del hombre que se hace Dios. ¿Qué ha sucedido? ¿un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado, pero no sucedió así. La vieja historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio»⁶⁰.

Y el Papa concluye con este párrafo que refleja el espíritu de la catequesis y de toda actividad pastoral contemporánea:

«Si recordamos que a través del rostro de cada hombre —especialmente cuando las lágrimas y los sufrimientos lo han vuelto más transparente— podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo y que en el rostro de Cristo podemos y debemos reconocer el rostro del Padre celestial... entonces nuestro humanismo se convierte en cristianismo y nuestro cristianismo se hace teocéntrico, hasta tal

60. PABLO VI, Discurso al Concilio del 7 de diciembre de 1965, en *Concilio Vaticano II*, BAC, 2.ª ed., pp. 827-828.

punto que podamos afirmar: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre»⁶¹.

Este es el movimiento circular que inspira hoy a toda la actividad cristiana esta verdad primordial de la Encarnación.

CONCLUSION

Hemos tratado de dar una visión panorámica de la catequesis a lo largo de estos veinte últimos años. Si se nos permite precisar un poco más la gráfica de este movimiento, la asemejaríamos a una parábola que, partiendo de la tierra y de una preocupación radical del hombre, se eleva casi verticalmente hacia la Palabra de Dios para volver a caer de nuevo sobre el hombre.

Así, después de haber subido, acompañados del movimiento kerigmático, hasta la Palabra de Dios que se expresa en la Biblia, en la liturgia y en la vida de la Iglesia, ahora, de vuelta, empalmamos de nuevo con la psicología y pedagogía, pero con un espíritu totalmente distinto al que reclamaba para sí la época del racionalismo. La catequesis y todas las ciencias humanas se dan ahora la mano en sus búsquedas y sus aplicaciones, pero después de haber constatado cómo Dios habla al hombre incesantemente en un lenguaje histórico y concreto, en el corazón de la humanidad.

Por lo tanto, bajo las palabras «antropología» y «política» empleadas en la catequesis actual, hay bastante más que un «medio» de presentar la Palabra de Dios hoy. Hay allí una honda reflexión de la Revelación y de la fe en una línea existencial, que había sido dejada en la sombra en otro tiempo. Pero hay, sobre todo, un espíritu nuevo y una nueva imagen del hombre que se define ante todo por la responsabilidad que él asume para consigo mismo, para con sus hermanos y ante la historia⁶².

Nada de extraño tiene que Pablo VI, queriendo caracterizar este espíritu nuevo que sopla en el interior de la Iglesia, clame lleno de fe: ¡También nosotros —y más que nadie— somos promotores del hombre!⁶³.

61. *Ibid.*, n. 16.

62. *Gaudium et Spes*, n. 55, en *Concilio Vaticano II*, BAC, 2.^a ed., p. 298.

63. PABLO VI, Discurso citado, n. 8, BAC, n. 828.